MAJADA

Film en papier / Película de papel / Papierfolie / Beee beee be

Ziehn die Schafe von der Wiese

Ziehn die Schafe von der Wiese,
Liegt sie da, ein reines Grün,
Aber bald zum Paradiese
Wird sie bunt geblümt erblühn.

Hoffnung breitet lichte Schleier
Nebelhaft vor unsern Blick:
Wunscherfüllung, Sonnenfeier,
Wolkenteilung bring uns Glück.

Quand les brebis ont quitté la prairie, / Elle est là, d'un vert pur, / Mais bientôt en un paradis / Elle s'épanouira en fleurs multi-colores. // L'espoir déploie des voiles légers / Comme une brume devant notre regard: / Accomplissement des vœux, fête du soleil, / Nuages qui se dispersent nous apportent le bonheur!

El poema fue escrito por Johann Wolfgang von Goethe. La traducción al francés es de Guy Laffaille. Dice que cuando los corderos dejan la pradera, esta queda de un verde brillante, que se diría el Paraíso y que pronto se cubrirá de flores multicolores, y entonces la Esperanza tenderá velos sutiles, como una bruma para nosotros, y que en la fiesta del Sol se cumplirán los deseos, ya que las nubes que se dispersan nos anuncian fortuna.

Para vivir sólo hace falta un corazón alegre, dijo uno. Era la segunda vez que se quedaba en la calle. No dijo si el corazón debía ser el propio. Hay que dar con una palpitación alegre, y la alegría es sobre todo un ritmo. A ese ritmo es posible acompasarse.

Por ejemplo, la respiración. Es el ritmo más básico. La recibe el mamífero cuando nace. En ella opera el meditador cuando medita, el ofuscado cuando busca calmarse, los amantes cuando se abrazan, el leñador cuando tala el árbol, el poeta cuando cuenta sílabas, el cantante cuando canta.

En el transcurso de la acción hay un instante en que el agente se da cuenta de lo que está haciendo. Ahí, donde se suspende el ritmo, y antes de que se recupere, es posible colarse por la abertura.

Porque han caído en ella y le han cogido el gusto, o porque no saben salir, algunos viven siempre en la abertura.

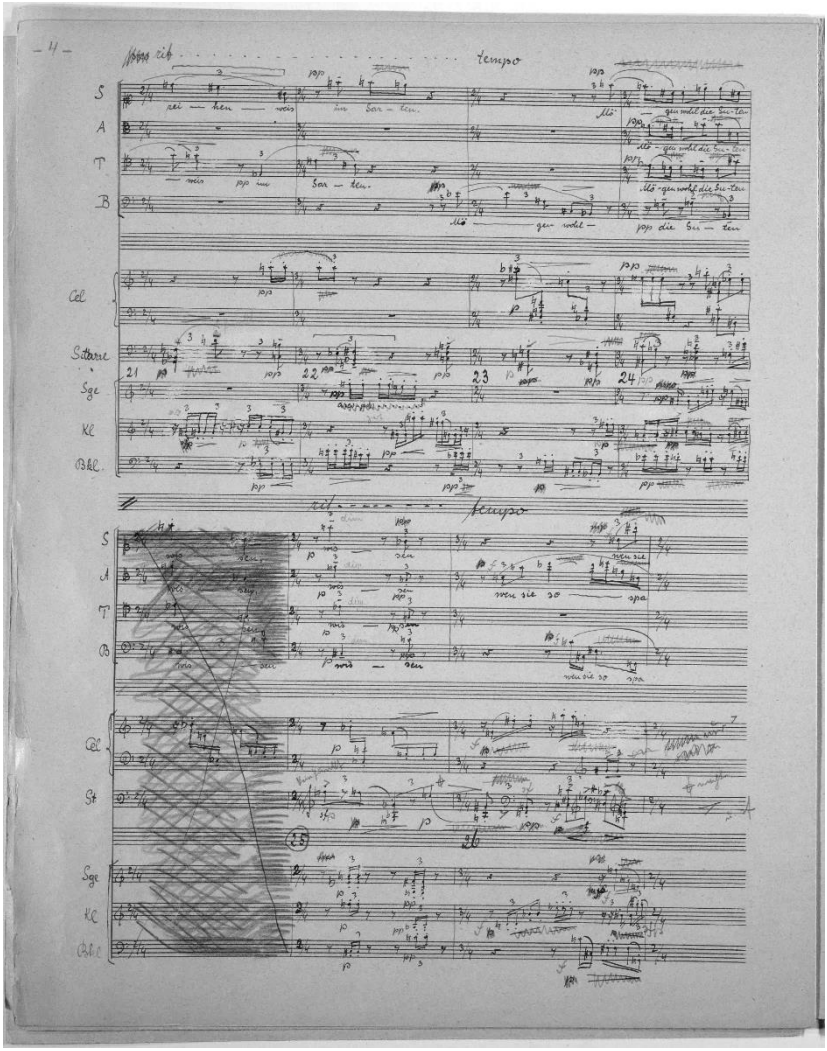
La respiración remeda la sístole y la diástole del mundo.

A veces cuando decimos *mundo* no sabemos si nos referimos a la tierra o al conjunto de cosas que pasan en ella, la manera en que están acompasadas y generan los huecos donde nos instalamos. El mundo respirando es entonces la estructura que sostiene la madriguera.

Un visionario bohemio del siglo XVI, Svatopluk de Mohelno, escribió que había visto en sueños el planeta hinchándose sutilmente, para luego contraerse y volver a repetir los movimientos a un ritmo pausado y constante. Así siguió durante un rato hasta que un lago de la superficie terrestre se frunció como unos labios y le lanzó un beso burlón, lo que le hizo despertarse. Por su descripción, parece que podría tratarse del lago Tanganika. Cuando Svatopluk se levantó a la mañana siguiente, mientras desayunaba como de costumbre en el jardín, observó cómo la tierra del pequeño huerto se esponjaba como si albergase debajo el pecho de un gigante respirando. Luego la tierra pareció hundirse. Un mirlo le guiñó un ojo, y así supo Svatopluk que no lo había imaginado.

En realidad se trata de un efecto frecuente. Todos podemos verlo. A veces, en la playa, mirando las nubes sobre el horizonte, vemos cómo el cielo se expande y se contrae a la vez, como si estuviese vertiéndose hacia su centro y surgiendo de nuevo de ese centro, que es todo. Las fuentes perpetuas de los jardines ilustrados muestran este movimiento a escala, aunque les es imposible ocultar del todo la mecánica del proceso. Es un movimiento misterioso pero basta con verlo para asimilarlo. Y para verlo no es necesario prepararse de ningún modo.

El descanso de la respiración es el suspiro.



Partitura manuscrita del segundo Lied Op. 19 de Anton Webern, sobre el poema *Ziehn die Schafe von der Wiese* de Goethe, conservada en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Muy temprano salimos a vagabundear,
y los primeros pasos los dimos todavía en sueños.
Nos sorprendía nuestra torpeza
en unos caminos que conocíamos tan bien.
Era nuestro cuerpo el que había olvidado,
una vez más y en el plazo de apenas unas horas,
cómo debía moverse para adaptarse
a las irregularidades del camino.

Al cabo de un rato nos empezó a llegar
un calor suave desde arriba,
y desde dentro nos inundaba un calor
igual de sutil, pero más concentrado,
como un fuego pequeño
sobre el que creímos tener algún mérito
porque provenía de nuestro interior.

Eso nos animó, y a pesar de que estábamos
iniciando un ascenso
el trayecto empezó a parecer más fácil.
También en todo lo que íbamos encontrando
distinguíamos un ambiente de confianza
y rasgos de individualidad
y algo parecido al impulso de crecer y horadar el aire.

Todos los volúmenes parecían vivos,
animados por torrentes sanguíneos.
Yo sentía que aquella ligereza confiada me contagiaba
y que perdía el tiento y el cuidado
y por contraste se me ocurrió que
la mayor parte de los días
los pasaba presa de una enorme contención,
a la que me había acostumbrado.
La alegría de sentirme libre fue tanta
que apreté el paso y abrí la zancada,
como en un baile inventado.
Casi de inmediato sentí un mareo
y tuve que buscar un lugar donde tenderme.
Cuando conseguí regular
la respiración y el equilibrio
me había quedado a solas.
El día se había oscurecido
como una flor que se repliega.
También yo cerré los ojos y crucé a otro mundo.

Esta publicación va asociada a la película *Majada*, de Chus Domínguez y Nilo Gallego. Es una extensión en papel del trabajo que se hizo en la Majada Rururbana de la Casa de Campo de Madrid. Participaron en la película Rymon Zacherei alias Rayboonm y Christian Zacharas alias Robozee, los pastores de la cooperativa Los Apisquillos y las ovejas y corderos de la Majada. Los textos y la composición son de Bárbara Mingo Costales.

Se acabó de hacer la película y este fanzine, dedicado a la memoria de san Juan de la Cruz, en el otoño de 2022.

Fin